

# FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. 38 AÑO V  
NÚM. 198

20 DE SEPTIEMBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID  
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213



CUBILLO. -- ¡RECÓRCHOLIS, UN TRÉBOL DE CUATRO HOJAS! ¡SEGURO QUE HOY VOY A TENER SORPRESA!

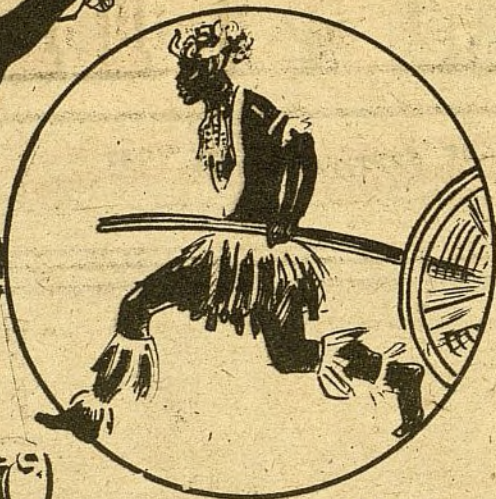
ARÓZTEGUI  
Gantij



# CURIOSIDADES



Los temibles «tuaregs» (bandidos del desierto) todavía merodean por aquellos parajes africanos. No creáis que esto es un «camelo»; son dos camellos.



Aunque se crea que sólo los coolies japoneses transportan viajeros, también los indígenas del Sur de Natal arrastran coches muy semejantes.



Entre los graciosísimos personajes creados por el genial Walt Disney, el más popular es el ratoncito Mickey, que recibe más correspondencia que cualquier astro, o estrella de Hollywood.



Sara Knoll, posee un record gastronómico. Sin más instrumento cortante que su dentadura, ha consumido en dos horas cerca de 22 kilos de carne de pollo.

Que el hombre desciende del mono, puede comprobarse bien en la Península Malaya, donde en muchos casos los micos son más hermosos que los indígenas. Este niño malayo nos demuestra como después de todo, a su lado, el mono no resulta tan feo.



## DIBUJO INFANTIL



No apretando el lápiz no precisarás de la goma de borrar. Sobre el dibujo sencillísimo (1) vas encajando sucesivamente el 2 y el 3. Las figuras punteadas (A B) las completarás señalando todos los detalles de las figuras número 3. Los motivos que hoy te dibujamos, son la camelia y la cotorra. Repite estos trabajos de memoria, es decir, sin el modelo delante.



# Espejo de Juventudes

¡Aquí un «rigular» de Ceuta!

Avanzaban victoriosas las tropas del bilaureado general Varela hacia la liberación del épico símbolo del Alcázar toledano. El Comité soviético de Madrid, amedrentado,



descompuesto, y sin moral por la toma de Maqueda, «la inexpugnable» según «bían dictaminado los «estrategas» bolcheviques, daba órdenes y contraórdenes tan absurdas que sorprendían a los propios mandos rojos.

Cuando los soldados de Yagüe entraron en Talavera, su jefe dispuso rápidamente la organización de los servicios públicos. Al pie del aparato telefónico que había colocado en el despacho del alcalde, se puso a un cabo de Regulares con órdenes severísimas de no

dejar utilizar el aparato más que a sus jefes y de tomar nota de cuanto dijeran del exterior.

Al poco rato sonó el timbre del teléfono insistentemente y entre el morito y el que hablaba se entabló el siguiente diálogo:

Voz.—¡Talavera!.. ¿Es Talavera de Tajo?

Moro.—¡Sí!.. ¡Talavera!

Voz.—Habla Madrid... ¡El subsecretario de Guerra! ¡Que busquen inmediatamente al general Fulano!.. ¿Quién habla?

Voz.—¡Madrid!.. ¡Habla Madrid!.. ¿No es Talavera?

Moro.—¡Sí!.. ¡Talavera!..

Voz.—¡Aquí la Secretaría de Guerra!.. Y ahí... ¿Quién habla ahí?.. ¿Quién está al aparato?

Moro.—¡Aquí un «rigular» de Ceuta!

El efecto que hicieron estas palabras en Madrid debió ser catastrófico, porque el morito sólo escuchó un golpe seco como si hubieran arrancado el aparato de un tirón...



## Cosas bonitas



¿CUANTO TE HA COSTADO ESTA QUESERA, CLEMENTE?  
- CINCUENTA PESETAS.  
- ¡ES CARÍSIMA!  
- ES QUE ME LA DIERON CON QUESO...

- PRÉSTAME CINCO DUROS, CARLITO.  
- ¿PARA QUÉ LOS QUIERES?  
- PARA FASTIDIAR A UNO.  
- YA SE A QUIEN QUIERES TU FASTIDIAR... ¡A MÍ!



ENTRE OFICINISTAS  
- SI EL JEFE NO RETIRA LAS PALABRAS QUE ME HA DICHO, ME IRÉ DE ESTA CASA  
- ¿QUE TE HA DICHO?  
- QUE ME MARCHE.

¿QUE HORA TIENES, JOSEFINO?  
- LA UNA Y CUARTO Y QUINCE MINUTOS, HOMBRE.

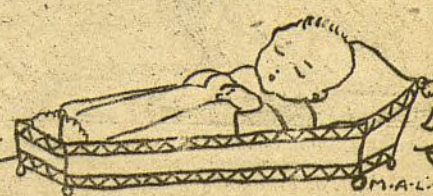


El niño ha nacido muerto

El niño ha nacido muerto...  
Dejadlo sobre esa mesa...  
¡Silencio...! ¡Que nadie llore...!  
¡Que si la madre se entera...!

Violetas diluídas  
por su boquita entreabierta  
comenzaron a salir  
calladas pidiendo tierra,  
deseosas de alcanzar  
entre el sol forma concreta.

M. Salamanca Rosado





# Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

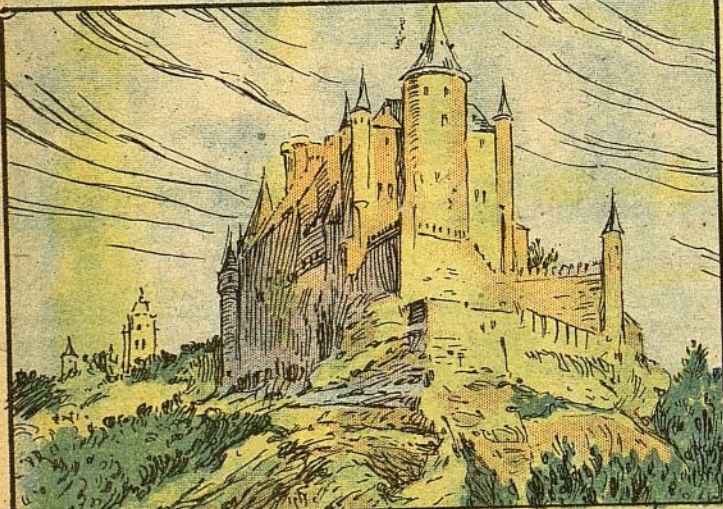
Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Poco duró en ella su estancia, dedicado a perfeccionarse en el arte militar y en adquirir de su docto maestro don Diego Cárcamo, conocimientos de árabe y la elegancia y destreza en las luchas a la morisca, que tanto habían de realzar sus dotes.



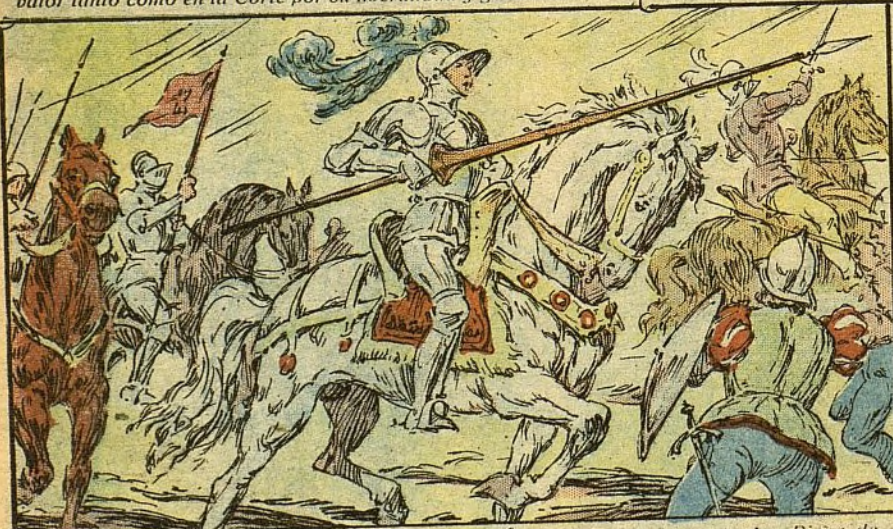
A la muerte del Infante don Alonso, sus partidarios reanudaron la lucha contra el Rey Enrique eligiendo por sucesora a la infanta Isabel, apellidada más tarde «la Católica». Esta llamó a su Corte de Segovia a Gonzalo, cuyas altas dotes iban haciéndose famosas en tierra castellana.



Segovia admiró los modales, ingenio, fuerza y destreza del joven Gonzalo que, en torneos y escaramuzas, sobresalió por su valor tanto como en la Corte por su liberalidad y galanura.



No bastaban a estas liberalidades las cantidades que recibió de su hermano, y, a las quejas de este por su vida desacorde con la situación de segundón de la casa de Aguilár, respondió con su proverbial ingenio: «que sólo intento dar honor a nuestro nombre...»



La guerra civil estalló, tomando parte en ella Gonzalo bajo el mando de don Diego de Cárcamo al frente de los 120 caballos de su hermano. Contra la costumbre de vestir armas comunes, lanzóse el de Córdoba al campo, en la batalla de Albuera, con bizarra armadura, plumas y púrpura, siendo el blanco de sus enemigos y la admiración de sus compañeros.



En 1479, muerto Enrique IV y proclamada reina su hermana Isabel casada con Fernando de Aragón, reanúdanse las luchas contra los moros de Granada. Parte a ellas Gonzalo como voluntario tomando Alora, Tájara y los arrabales de Loja.



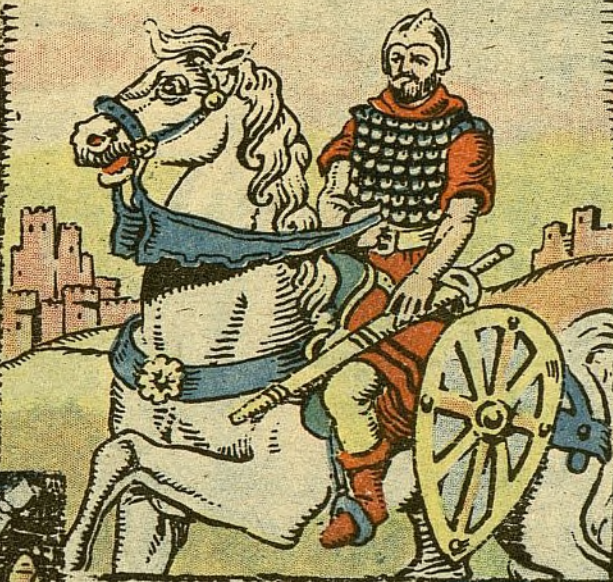
# NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXVII. — LA PERSONALIDAD DE FERNAN GONZALEZ. — Recibe unas veces el título de Conde de Castilla, y otras el de Conde de Castilla y Alava y en los documentos de 950 aparece como soberano. Los primeros años de la vida de Fernán González son oscuros. Apenas puede afirmarse que fue hijo menor de un tal Gonzalo Núñez. Fallecidos sus hermanos don Diego y don Rodrigo debió ser elegido Conde en las primeras décadas del siglo X.

Su verdadera historia abarca tres periodos: de rebelión, desde el año 932 al 940 después de vencer a los moros en la batalla de Haciras y otorgar fueros al pueblo de Canales en la sierra de Cameros.

El segundo periodo de vasallaje se ad-



vierte en la escritura de donación de bienes al Monasterio de Cardeña.

Por fin, el último periodo de independencia data del año 942 con la fórmula soberana que usa en los documentos de fundación.

Hasta el 970 en que falleció, no

cesó un punto de pelear, sin aliarse nunca con los moros.

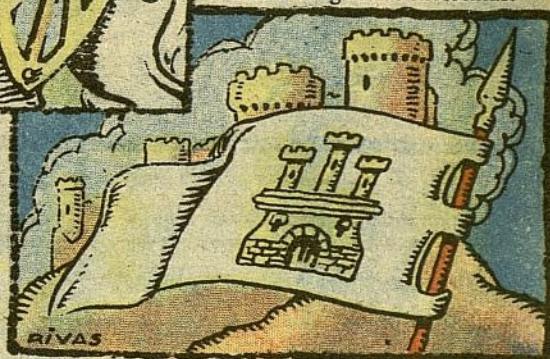
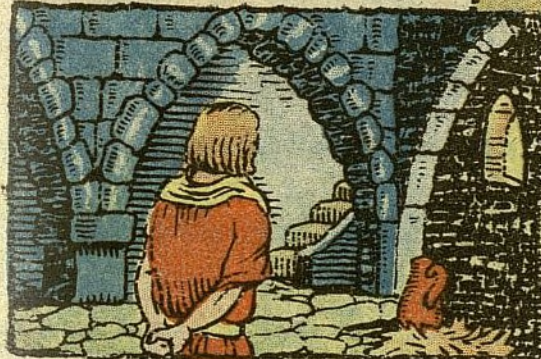
Obtuvo el señorío de los Condados de Alava y León y la alianza con Navarra al casarse con la princesa doña Sancha.

Derrotó al ejército musulmán en Osona y esto ocasionó la terrible razzia llevada a cabo por Abderrahmán III que alcanzó hasta Burgos.

Se alzó en armas contra Ramiro II, para redimir a los pueblos de la carga que representaba alojar en ellos a los ejércitos fronterizos.

Vencido y preso en el castillo de Gordón, obtuvo la libertad con duras condiciones.

Derrotó a los árabes en San Esteban de Gormaz. Durante los últimos años de su vida continuó luchando para afianzar sus fronteras mientras el Reino de León se deshacía en guerras intestinas.



## EL FLECHA GUERRERO

## EN UN PAIS DE QUIMERA





# CASTRO GIL

## Del biberón a la FAMA

Casti todos vosotros, o al menos vuestros papás, conocéis el juego de la Lotería Nacional, esa lotería sin cartones ni garbancitos que tan gratas sorpresas ocasiona periódicamente a unos cuantos ciudadanos. Pero lo que ignorais, y tal vez también ignoren vuestros papás, es que esos billetes en los que la Fortuna ha sido llamada por el bonito número agraciado con el gordo, deben su afiligranada estampa a este singular artista que se llama Manuel Castro Gil, dibujante y grabador de los mismos. Este artista a punta seca, digo a palo seco, que ha paseado su bien ganada fama por el extranjero sin la preciosa ayuda de los dos tríos—cachimba, melena, chalina y tabaco, alcohol, café—de rigor entre los artistas de genio y figura... sin genio. Enemigo del tipo manido de bohemio, Castro Gil representa el triunfo de la sencillez sobre la pedantería hueca, porque Castro Gil une a sus magníficas prendas personales y de artista, la inapreciable y rara de afanarse por la divulgación de su arte, con todos los recursos, trucos y técnica del oficio, sin miedo a posibles competidores, en noble deseo de apostolado artístico. Mas... ¿ese biberón!

—¿Me quiere decir usted dónde y cuándo nació?

—Con muchísimo gusto; nací en Lugo, el día 20 de enero de 1892.

—¿Recuerda sus primeras aficiones?

—Desde pequeñín sentí verdadera pasión por el dibujo. Recuerdo que en cierta ocasión en que el pintor Dalmonte decoraba el convento de los Franciscanos, se me ocurrió un día entrar en la iglesia para verle trabajar, cosa que hacía a la sazón en la bóveda, sobre complicados andamiajes. Desde allí marché al colegio y en mi pizarrita dibujé aquello que anteriormente había visto, y en la otra cara comencé, para despistar, el problema de aritmética puesto por el profesor. Pero éste vió el juego, y dándome con la vara en los nudillos, me obligó a mostrarle lo que yo creía mi obra de arte, con la propina de—nuevos y justicieros varazos.

—Usted que tiene cara de travieso, debió de serlo mucho cuando niño, ¿no?

—Muchísimo. No se me olvidará una de mis mejores diabluras, cometida en colaboración con otros amiguitos, entre los que se encontraba el llorado Calvo Sotelo. Ibamos todas las tardes a un montículo a «echar la cometa», y una me acompañó un hermoso cordero de mi propiedad, que me seguía «como un corderito». Entonces

se nos ocurrió al unisono atar todas las cometas al dulce y blanco animalito, que se convirtió milagrosamente en águila caudal.

—Una travesura de altos vuelos, sí, señor. Tras de cuyo relato no iría mal una brevísima historia de su brillante carrera artística.

—Tras de cursar el bachillerato, me hice maestro, y cuando mi padre me presionaba para que estudiara medicina, «rompí el cascarón» con una exposición de paisajitos, hecha en los escaparates de las tiendas de Lugo. Primer éxito y pensión de la Diputación para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, uno de cuyos profesores era el inolvidable Alejandro Ferrán. Obtuve todos los premios de la Escuela, y en la Exposición Nacional de Bellas Artes he obtenido más tarde tercera, segunda y primera medallas. He sido pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios del Ministerio de Instrucción Pública, viajando por Bélgica, Francia, Alemania e Inglaterra. Anteriormente, a la terminación de la Gran Guerra, asistí a la Semana Española, como alumno de

la Escuela de Bellas Artes (íbamos doce seleccionados), recorriendo los frentes. En París hice una exposición de grabados con tal éxito, que el primer día vendí por valor de cuarenta y dos mil francos. En otra exposición celebrada en Londres, vendí tres colecciones de las cincuenta obras de asuntos españoles expuestas. En la actualidad ocupo los cargos de jefe de Proyectos de la Casa de la Moneda, grabador del Banco de España y profesor de Grabado de la Escuela Nacional de Artes Gráficas.

—Pues ¿sabe usted que no está mal la carrera? Y de no ser lo que es, ¿que le agradecería haber sido?

—Médico. Porque mi afición a los toros es grande, cuan no lo es tanto como para pensar emular a «Manolete».

—Y ya voy a terminar, pero antes dígame si le gustaría volver a ser niño.

—Me encantaría, para pintar en las aceras.

—Vamos con la última pregunta y en seguida saca usted esas pruebas de la prensa. ¿Le gustan las lecturas infantiles?

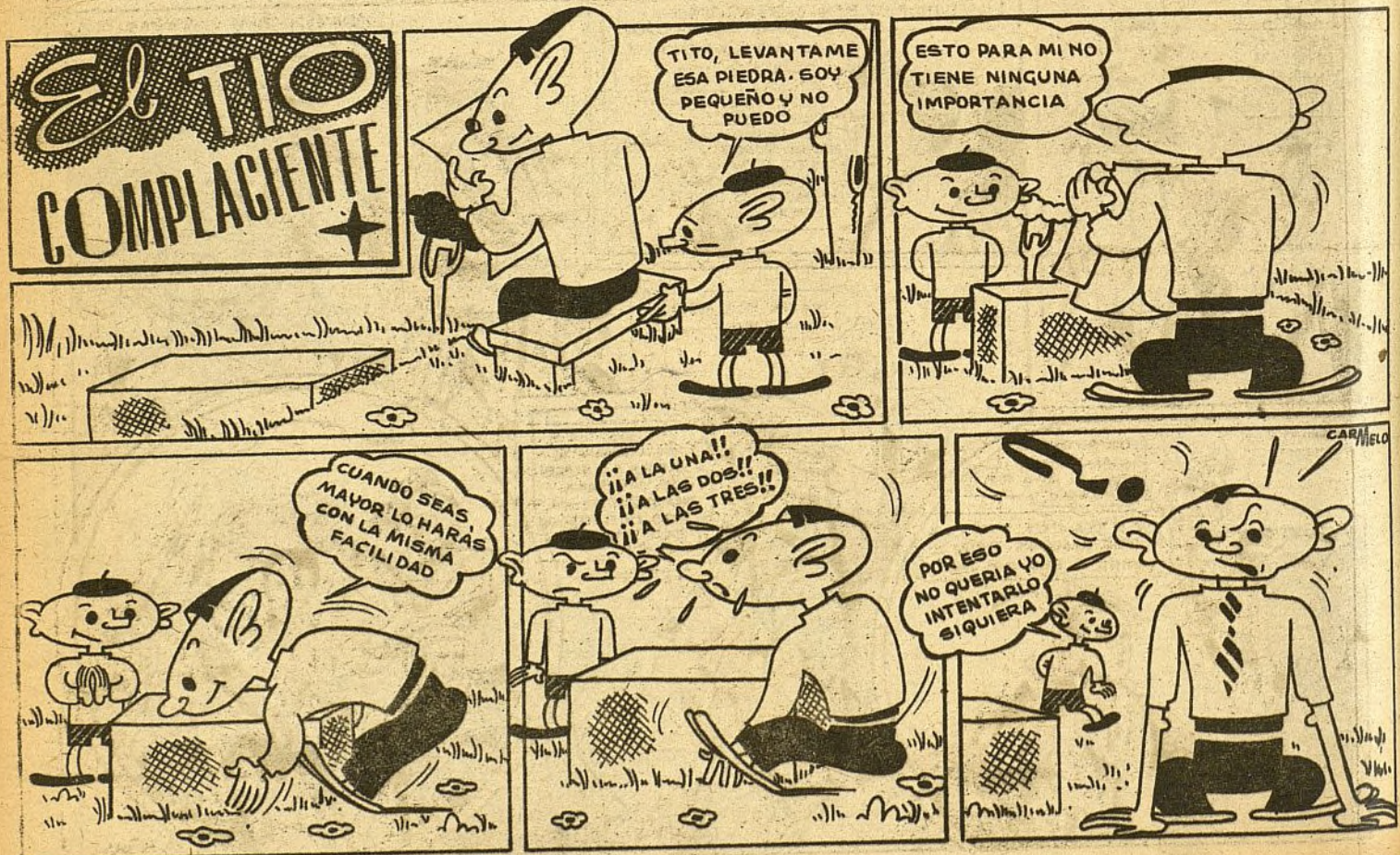
—Muchísimo. El poeta indio Tagore me entusiasma.

Y termino el interrogatorio, entusiasmándome yo a mi vez con las pruebas fresquitas de dos maravillosos grabados de Manuel Castro Gil, el simpático artista que no tiene celos de sus compañeros, ni menos aún, de sus alumnos.

Duendecillo



### EL TIO COMPLACIENTE

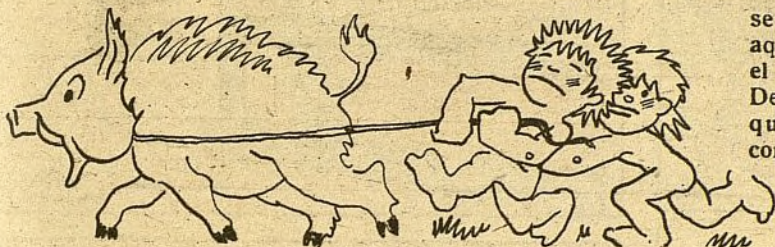




# DIARIO DE LA PRIMERA NIÑA Por GLORIA FUERTES

(Continuación)

NOEMI también solía jugar con sus hermanos, incluso con Caín que como es natural, era el más travieso de todos y el que demostraba tener peores sentimientos; pero aún no se le podía llamar malo, porque todavía la sierpe de la envidia no se había



enroscado en su corazón. Los hermanos de Noemi trabajaban trayendo leña y cazando toda clase de animales comestibles a piedra limpia. ¡Qué brutitos eran! Esperaban a los jabalíes y mastodontes pequeños, ocultos en las plantas y se tiraban sobre ellos en un salto ágil y mañoso y en breve lucha se hacían dueños del animal, futuro alimento.

—¡Qué oscura está esta noche, madre mía! ¿Dónde está la luna? ¿Que no se haya fundido!



Noemi sobre el alegre fuego, jugaba con castañas, las tiraba al alto y las cogía a un tiempo. Unas, se le cayeron en las llamas y se quedó muy triste viéndolas achicharrarse.

—¡Oh, qué feas se ponen! Se han echado a perder....

Sacó una del fuego, con un palito, la cogió; tenía la cáscara medio desprendida,

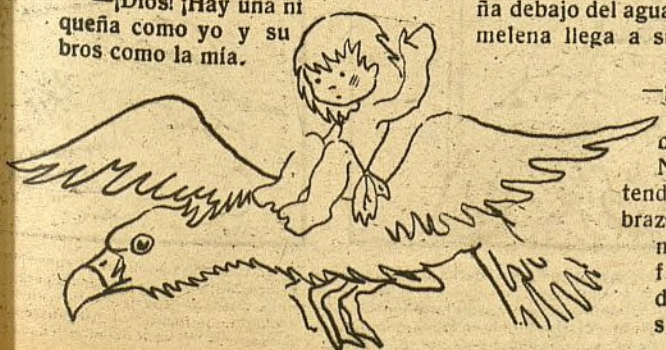
se la quitó, por instinto, se la llevó a la boca y le supo muy dulce, mucho mejor que las otras que no se le habían caído a las llamas.

—¡Madre Eva! ¡Madre Eva!

Y corrió a contarlo. (Así que como veis, las castañas asadas las inventó la primera niña del mundo).

OTRO DÍA.—Me gusta recorrer la tierra; aunque mis padres no me permiten ir muy lejos, suelo salir de excursión con varios animales. Escojo, para no andar, el águila, y para tierra el bondadoso e inteligente mamut; a este último bicho, le quiero mucho. Cuando le parece, me coge con su trompa y me columpia un rato bien. Viajar sobre el águila es emocionantísimo; me sube muy lejos, tanto, que el bosque de árboles me parece una huerta de lechugas. Yo no conozco el miedo. Vemos hoy a Noemi echada sobre la espalda del diplodocus, que parecía una calle. Noemi contemplaba el cielo reflejado en el río y el asombro nació en sus ojos claros. Desde el fondo del río, alguien le miraba cariñosamente. Puso más atención y, efectivamente, se vió cerca de otro ser.

—¡Dios! ¡Hay una niñita pequeña como yo y sus hermanos como la mía.



ña debajo del agua! Es pequeña melena llega a sus hombros

—¡Niñaaa!  
—Su-  
oe y....  
Noemi  
tendió sus  
brazos y la  
niña del  
fondo  
del río, a  
su vez,

se los tendió a ella.

—¡Sube, seremos amigas!  
¡Ven!—decía Noemi.

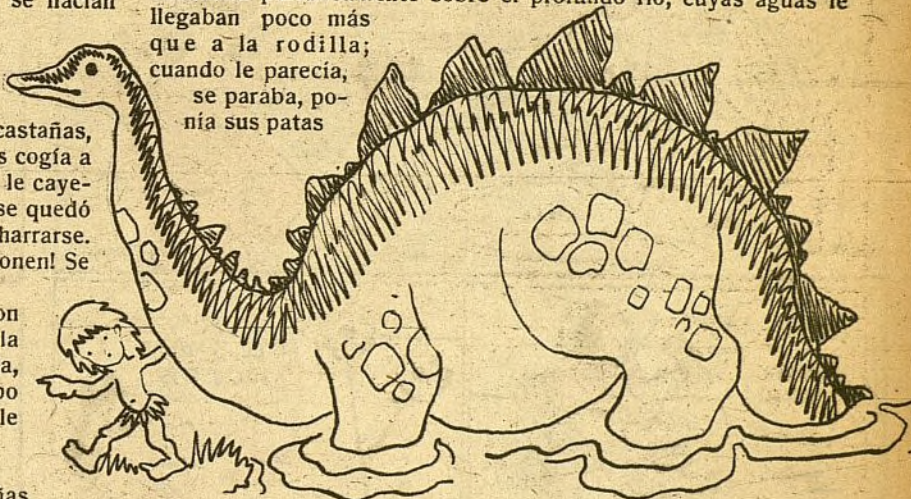
—¡Veen!—respondía la otra niña con voz de eco.

Y Noemi no se hizo rogar y se echó al agua en busca de aquella nueva niña, que desde el fondo le miraba sonriendo. Dentro del río no había más niña que Noemi, que dió con su cabeza en un guijarro y vió

más «estrellitas» en el cielo. La niña que Noemi veía en el agua, era ella misma reflejada; y como ella no se conocía ni sabía de espejos, ni de eco, su ignorancia le

hizo soñar que había encontrado otra niña en el mundo. Un poco triste y llorando muy mal, porque casi no sabía, ordenó echase a andar al diplodocus y el animalazo siguió navegando sobre el río con la dulce y leve carga de Noemi. El inmenso animal caminaba perezosamente sobre el profundo río, cuyas aguas le llegaban poco más que a la rodilla;

cuando le parecía, se paraba, ponía sus patas



delanteras en una orilla y las traseras en la otra, luego volvía a andar otro poco; parecía un puente humano, un puente que andaba solo y comía arbolitos.



Noemi llegó a la cueva de sus padres; sus hermanos fuera, jugaban a tirarse adoquines.

La niña quiso poner fin al guerrero juego, pero no le hicieron caso.

Una piedra dió en la espalda al mono Monín, que corrió lloriqueando junto a su amiga.

—¡Ay, niños, niños!—gritó indefensa Noemi—¡Sois más borricos que los borricos!

Después entró a la cueva, donde sus padres pelaban perdices, y Noemi les contó seria y emocionada, la aventura de la niña del fondo del río.

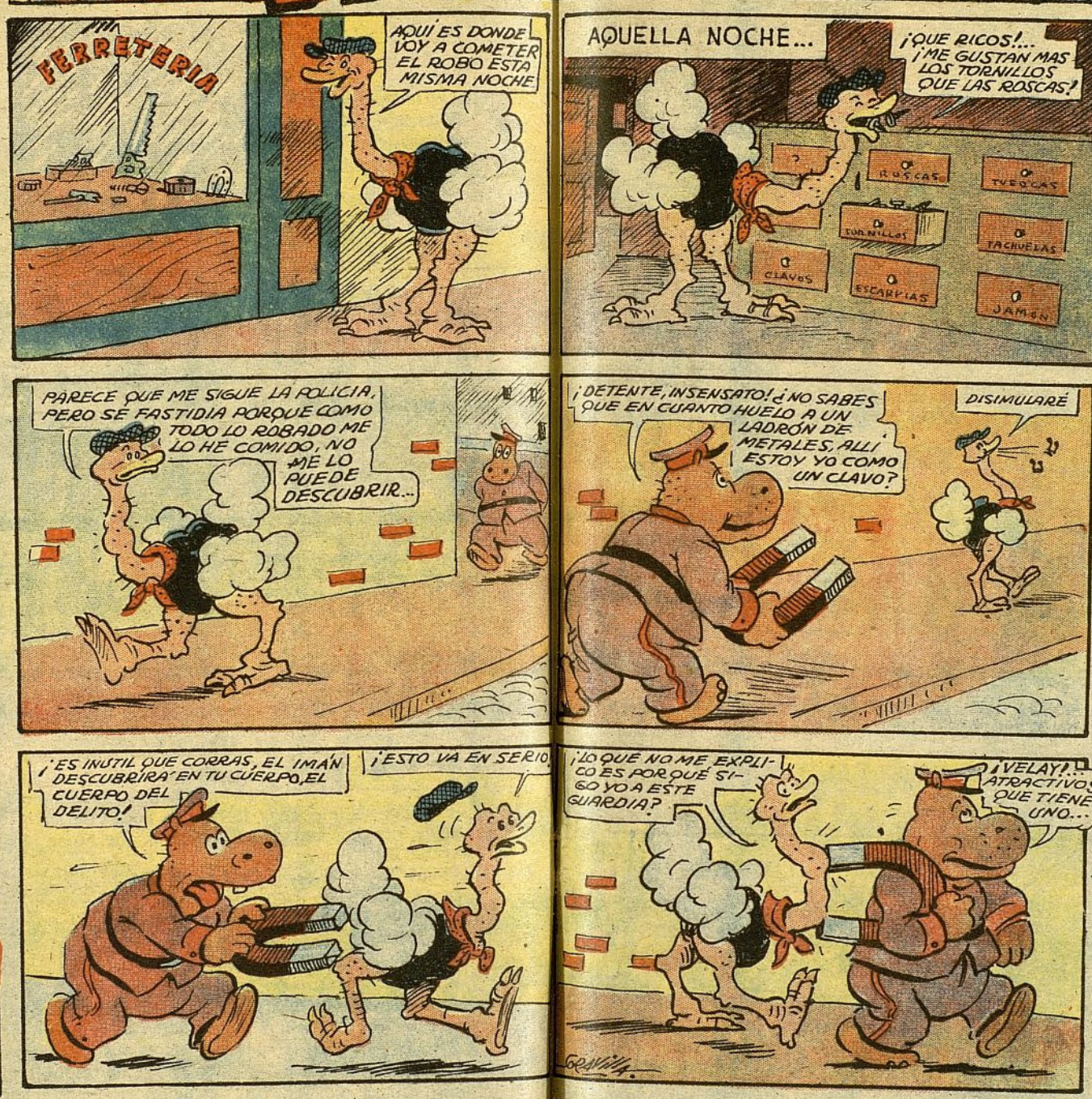




# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!! AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



# ESCENAS DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE LOS ANGELES



# EL GANGSTER PATO'SHO



# FLORINDO Y LOS LADRONES

POR SEBASTIÁN MÉNDEZ

Esto era un rey con dos hijos. Rodrigo llamábase el mayor y era Florindo el nombre del más pequeño. No se parecían en nada nuestros dos principitos, pues mientras Rodrigo era robusto, Florindo mostraba la palidez de su rostro una constitución enfermiza que le hacía hundi- do de pecho y flaco de piernas y brazos; en cambio, toda esta energía



que le faltaba parecía condensarse en sus ojos dotados de maravi- lloso brillo, como luceros de fresco amanecer. Eran las maneras, gustos y aficiones de ambos hermanos tam- bién en todo diferentes, y así el mayor, ducho en el manejo de las armas, llegó a adquirir fama de experto, valiente y audaz entre los



más reputados capitanes del ejér- cito. En cambio, el delicado Florindo, cuyo carácter dulce y m- era posible la práctica de ejercicios físicos y entregábase a estudios y medi- taciones. El primogénito llenaba



que el penacho de su gracia y vigor campeaba orgulloso entre sonrisas de doncellas y envidias de galanes. Otro era el palenque y las armas otras con que el pequeño procurábase entretenimiento y diversión. Que no había en todo el reino poeta que cantase tan bellas estrofas, ni manos que arrancasen al laúd tan suaves melodías.



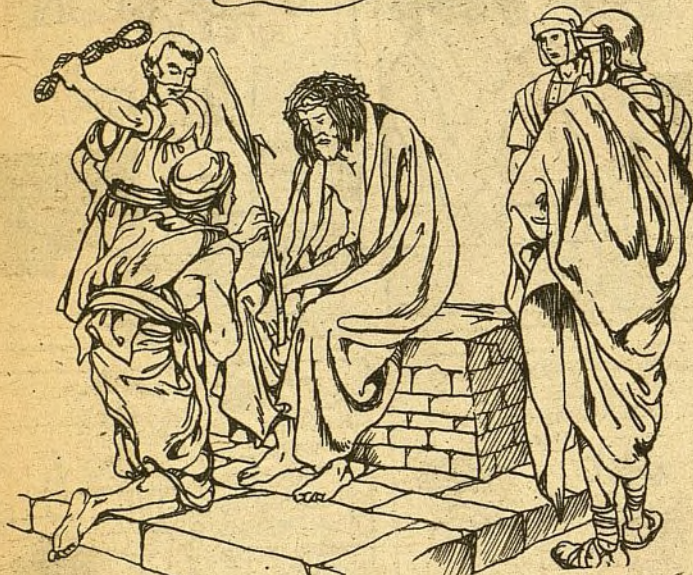
Grande era el orgullo del rey que frecuentemente organizaba fiestas en que lucieran sus hijos las extraordinarias dotes de guerrero y artis- ta con las que Dios tan prodigiosamente les dotara. Y grande era el deleite de la Corte en tales días de gala.

(Continuará).



# Religión

## LA PACIENCIA



Antes se fabricaban en las confiterías unos bollitos minúsculos, duros y dulces, que tenían el nombre de una virtud: «paciencias». Y no estaban mal llamados así, porque guardaban las cualidades de esa virtud. En efecto, la paciencia es tenida en poco y despreciada por los que se juzgan a sí mismos «espíritus fuertes», pero que no poseen fuerza para aguantar el dolor sin queja y sin venganza. No es la paciencia cobardía de impotentes, ni resignación ante lo ineludible y fatal, ni espera a que, como dicen los árabes, pase el cadáver del enemigo por delante de la puerta donde está sentado el cachazudo rival, ni es pereza para enfrentarse con la lucha. Si fuera algo de esto, sería defecto y no virtud. Denotaría alma blandengue. Y esta virtud exige recio y viril temple de alma. Dominar el propio corazón requiere más poder y esfuerzo que conquistar ciudades. Y la paciencia domina el coraje del que pudiendo devolver cien porrazos por una bofetada injusta, presenta la otra mejilla al que le hirió. Y no teme las habillitas que le motejen de cobarde por esa renuncia al fácil desquite. Quien de tal modo se porta, necesita una enorme fuerza de voluntad. Aceptar el dolor sin protesta, sellar con silencio los labios cuando rugen en el interior los deseos de justificarse, frenar las impacencias de la fama en vilipendio, ser víctima voluntaria cuando se podía ser verdugo, es el mayor de los heroísmos.

Rogar por los perseguidores, favorecer a los que nos perjudican, «dar la túnica al que nos roba la capa», es el colmo de la paciencia y de la evangélica perfección. Porque tales cosas hicieron, los mártires del Cristianismo son los héroes más grandes del mundo.

Nuestro Señor Jesucristo dió el más alto ejemplo de paciencia que vieron los siglos. Era fuerte como un león y se dejó conducir al sacrificio como un cordero, sin exhalar ni un balido. En el huerto de Getsemaní pregunta a los soldados y a las turbas que le iban a prender:

—¿A quién buscáis?

Le responden envalentonados, al verle solo:

—A Jesús Nazareno.

—Yo soy —les dice.

Al oírle, cayeron derribados por su voz, como secas cañas al soplo del huracán. Una mirada suya les habría fulminado como una centella. Pero El les permite levantarse y ofrece sus manos inermes a las cuerdas. Aún se muestra más paciente. El apóstol Pedro está presente. Arremete con su espada a uno de los que atropellan al Maestro y le cortó una oreja. El Señor cura al herido y reprende al defensor.

—Guarda tu espada en la vaina; que el que a hierro mata a hierro muere.

A su mandar estaban todos los ángeles para defenderle. Se basta y sobra para destruir el mundo y volverle a la nada de donde le sacó su sola voluntad. Y se dejó matar para dar vida eterna a sus asesinos. La paciencia sabe a la dulzura de ser superior, de paecerse al dulce Jesús.

Más de una vez la corajina apretará tus puños y tensará tus pies para descargar tu genio sobre el que te injurió. Acuérdate entonces de que Jesús permitió que sus benditas manos y pies fueran destrozados, tonces de que Jesús permitió que sus benditas manos y pies fueran destrozados, antes que destrozara a sus verdugos. Cuando la irritación vengativa muerda tu pecho, piensa en el costado de Jesús abierto por una lanza, para manantial de mansedumbre y vida.

V. Franco, C. M.



## ¿Qué quieres saber?



a Carmina, Rosa-Mari, Pilarín, Paloma y Mari-bel Giménez, (Madrid). — ¡Qué colección de hermanitas traviesas! ¡Me rei tanto con vuestra cartal. Os envío mi retrato dedicado, junto con cinco besos muy gordos.

Miguel González, (San Miguel de Salinas). — Encantada de que me escribas. Las revistas que desees tener, debes pedir las directamente a la Administración de «Flechas y Pelayos», enviando su importe en sellos. Recibe un cordial saludo.

Estrella Matutina y Flor Primavera, (Reus). — ¡Qué seudónimos tan bonitos os habeis businado! Pero ¿sabéis que aunque no los publico, me gusta saber el nombre verdadero de mis amigas? Me parece que tengo así más confianza con ellas. Aquí va un modelo de peinado para vuestras cabezitas soñadoras. Procurad que las asignaturas de cuarto de bachillerato estén tan bien ordenadas dentro de ellas, como van a estarlo por fuera vuestros cabellos. Recibid dos abrazos matutinos y primaverales.

Finita Pintor, (Ciudad Real). — Ya puedes decir que eres mi amiga. En cuanto al peinado, te envío éste que creo irá bien con tu cara «finita» como tu nombre. Recibe muchos y cariñosos abrazos.

Cheri Fernández, (Ciudad Real). — Te envío otro peinado y lo mismo que tu amiga Finita, recibe un millón de besos.

Mari-Tere y Pepita González, (Madrid). — ¡Solo cabe un dibujo; así es que envío el modelo de vestido para la muñeca y a Mari-Tere la complaceré otra vez. Yo soy madrileña y supongo que vosotras también. Os abrazo muy fuertemente.



a Pepita Verdú, con todo el cariño de mi amiguita Mari-Pepa

muchos camiones de besos.



Para Elena Serrano con todo el cariño de mi buena amiga Mari-Pepa

do es peinado con muchos besos para ti y tu hermanita Catmenchu. María Rosal, (Gironella). — Querida amiguita; no puedo darte un remedio eficaz para lo que desees; en cambio sí puedo enviarte un modelo de peinado para tus trenzas. Saluda a tu mamá y para ti un abrazo y besos.

Mari-Pepa

Pepita Verdú, (Alicantilla). — Ya estás inscrita en el gran librote de mis amiguitas y te has instalado en un rincón de mi corazón. Aquí va mi foto con muchos besos y abrazos.

María del Carmen Zapatero, (Madrid). — Aquí va mi foto dedicada y ya ve sólo tardo seis meses en contestarte y no un año como tú esperabas. Daré tu encargo. Recibe



a mi del Carmen Zapatero con un millón de besos de parte de mi Mari-Pepa

Elena Serrano, (Aspe). — Tu dibujo pasó a Colaboración y allí te dirán si se publica. Aquí te envío mi retrato con mucho cariño y besos.

Mari-Lo, Carmenchu y Juan Camps, (Barcelona). — ¿Sabes, Mari-Lo, que tu historia del fantasma me ha hecho mucha gracia? Eres un diablito, y no me extraña que tu papá te meta



interna como a mí. Mis hermanitas envían un saludo para Juan. Yo te man-

tras por contem- bre los gusto, Ladri en júbilo dureza





# DUSKA, la perra loba

por MARTÍN ALONSO

**II. La merienda.**—Duska se despereza sobre el muelle del huerto, echada y en acecho, como el viejo pachón de las Meninas. Ha erguido sus orejas y dilatado las narices fisgonas con el olorcillo de la merienda. Transpira una esencia sabrosa, que aquieta sus músculos y es capaz de adormecerle el corazón.

Maribel con todo el aire de mujer de su casa, destapa la cesta de mimbre y extiende un mantel, que trasciende a lienzo casero. Abre la navaja de campo y la chiquilla señala en cruz las cuatro raciones.

—La primera para ti, pobrecita mía—le dice a Duska, que sigue con ojos comedidos aquella operación.

Y levantándose, devora materialmente la comida.

—Y ahora vamos a ver; pajaritos a volar.

Diciendo y haciendo, lanzaba al aire las rajitas del succulento salchichón que Duska apresaba entre su blanca dentadura, dando el salto de gracia con su cuerpo de acero en tensión.

Intervino Tatín tirándole canteros de pan como guijarros de arroyo. La perra ágil y elegante los cazaba al vuelo, embistiéndolos blandamente con el brillo metálico de su ardorosa mirada.

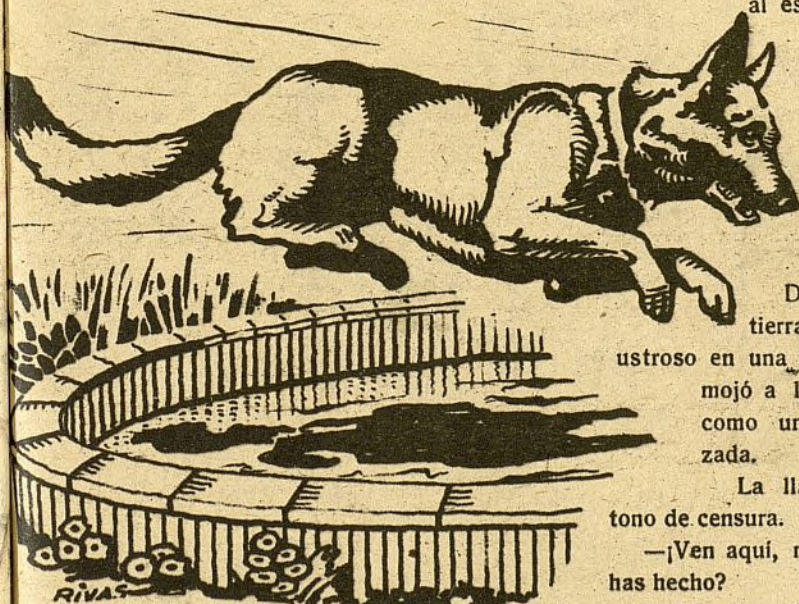
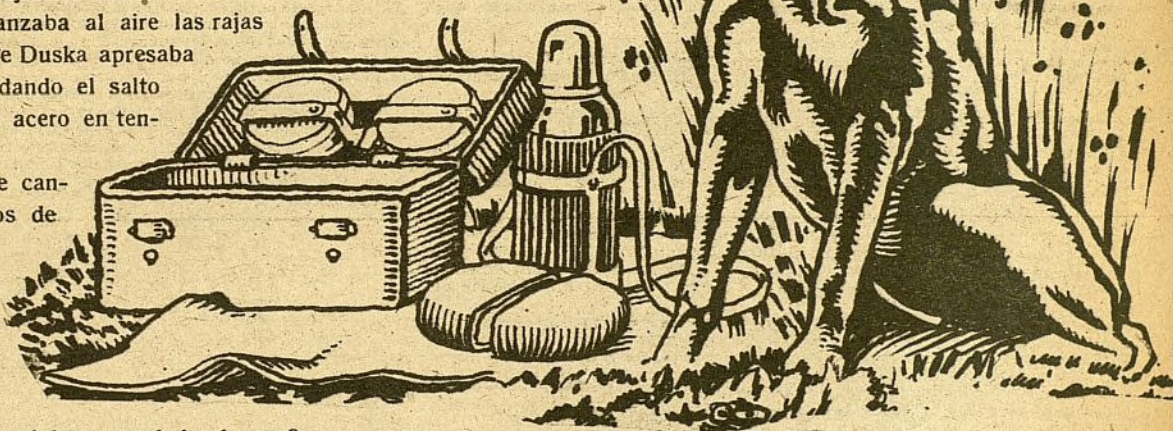
—Aquí viene lo peor.

Porque a ti te amargan los dulces, ¿verdad golosona?

Le increpaba Maribel con tono de fingida persuasión, mien-

gir, ni puede engañar y tiene a punta de lanza su instinto para toda la generosidad de su gula.

Después de la merienda, el agua le hace perder la cabeza con loco



alborozo; se avalanza, pone sus manos en el pretil y salta al estanque, internándose a nado en el cerco redondo, que simula el ojo de un gigante, en la frente de aquel huerto invadido de flores y verduras.

Tatín, cogiendo una piedrecita de cortes planos, la lanzó por la superficie, rozando la lisura del agua hasta el borde opuesto. Maribel increpaba a Duska con palabras de enojoso cariño.

—¡Habrás visto tunante! ¡Pero qué loca! ¡Y lo atraviesa.....!

Duska arribó a buen puerto con ufania deliciosa, brincando a tierra y extrémeciendo su pelo ustroso en una sacudida violenta, que remojó a los dos chiquillos, como una ducha pulverizada.

La llamó Maribel con tono de censura.

—¡Ven aquí, mal educada! ¿Qué has hecho?

Y la pobrecilla buscaba un refugio a su vergüenza con el rabo entre las piernas, asaltada de amargos remordimientos.

(Continuad)





MARCHA ATRÁS

AULLITA, Mari-Chelo y yo paseábamos juntas la otra tarde.  
—¡Qué lástima!—suspiró Paulita—¡ya se terminan las vacaciones y tendremos que volver al colegio!...  
—Todavía faltan quince días—observó Mari-Chelo—no hay que preocuparse con tanta anticipación.  
—Quince días pasan volando—aseguré yo. Sobre todo si son de vacaciones.

—Pues en verano son los días más largos que en invierno...

—Lo son, pero no lo parecen. ¿No os da pena tener que separarnos?

Paulita y Mari-Chelo, mis dos queridas amigas, dijeron que sí, que sentían una pena muy grande y las tres caminamos tristes y silenciosas durante un buen rato.

—¿Se me está ocurriendo una cosa!—exclamé de repente.

—¿Buena o mala?—preguntaron mis amigas con recelo.

—¡Archibuenísima!—dije yo llena de alegría. Vamos a hacer que el tiempo vuelva para atrás y así dentro de poco tendremos otra vez la primavera y el verano.

—¡Eso es imposible!—exclamó Paulita desilusionada.

—Pues sí que es un remedio fácil!—intervino Mari-Chelo. ¿No querrás detener el sol como Josué?

—¡Qué tontería!—exclamé yo. ¿Tú crees que la gente se fija en el sol para saber en qué día vive? No, lo que sirve a todo el mundo para saber en qué día estamos es el calendario...

—Y la temperatura—añadió Paulita.

—La temperatura tampoco—opiné yo—porque hay muchas veces que en invierno sale el sol y hace calorcito, y otras que en verano llueve a cántaros y se hiela uno de frío.

—También es verdad...—comentaron mis amigas con el ánimo suspenso.

—¿Lo veis? Pues por eso estamos salvadas. Hoy mismo compramos en una librería tres tacos nuevos de calendario del año 1942, y cada una de nosotras lo coloca en su casa, procurando hacer desaparecer los que ya están medio gastados... De este modo el año empezará de nuevo para nuestras tres familias.

—¡Hay qué risa!—dijo Paulita—¡y volveremos a estar en enero!...

—En enero de 1942, pero con buen tiempo para ir a la playa, con los colegios cerrados y con el primero de bachillerato aprobado ¡fíjate qué bien!

—¿Sabes que tu invento es maravilloso?—exclamó Mari-Chelo llena de admiración. Porque a lo mejor los Reyes Magos se confunden y pasan otra vez para dejarnos regalos.

—No creo que sea fácil engañar a los Magos de Oriente—aseguré yo muy seria, pero... eso es lo de menos, lo importante es que dentro de cinco meses volverá el verano y vendremos nuevamente de vacaciones.

—Creo que será imposible, Mari-Pepa—objetó Paulita con aire preocupado—porque, aunque tú cambies todos los calendarios de tu casa, tu papá, al leer cada mañana el periódico verá la fecha en que estamos...

—No había pensado en ello... tienes razón... pero, hay manera de arreglarlo.

—¿Cómo?

—Vamos a la redac-

ción del periódico y compramos los números atrasados desde principio de este año, y todos los días, cuando nuestros papás pidan el periódico, tenemos buen cuidado de que les den uno de aquellos.

—¿Sabes que nos va a salir muy caro ese truco?—dijo Mari-Chelo.

—¡Bah! no necesitamos comprar todos los diarios de un golpe, sino de vez en cuando unos pocos. ¿Estáis dispuestas a lo que os he dicho?

—Sí, sí—respondieron mis amigas con entusiasmo.

Y después de reunir nuestros pequeños capitales entramos en una papelería para comprar los tres nuevos tacos. Se extrañó mucho la vendedora de nuestra petición, pero nos proporcionó lo que deseábamos. Luego marchamos a la redacción de un periódico para solicitar tres ejemplares atrasados del 1 de enero de este año. Y una vez en posesión de todo lo necesario regresamos a casa, dispuestas a hacer andar el tiempo para atrás como los canchales. Paulita y Mari-Chelo seguirían mis instrucciones al pie de la letra.

Aquella noche, cuando nadie podía verme coloqué mi flamante calendario con la primera hoja al descubierto que decía: 1 de enero.

Esperaba yo con ansiedad la llegada del día siguiente para ver qué efecto había causado en la familia el salto atrás del calendario, pero nadie dijo nada, ni se dio por enterado.

Sin embargo, cuando llegó la hora del paseo mamá me dijo con tono que no admitía réplica:

—Ponte esta ropa para salir.

Y me alargó un traje de lana y un abrigo. Quise protestar:

—Pero, mamá, me voy a asar, con el calor que hace...

—¿Qué disparate!—replicó mamá sonriendo—¡si estamos en enero! Si no te pones esta ropa no saldrás a la calle. Puedes coger un resfriado.

Me puse encarnada de vergüenza porque noté que mamá se estaba burlando de mí. Tuve que obedecerla. Y cuál no fué mi asombro, cuando al llegar al paseo, me encontré con Paulita y Mari-Chelo, la una embutida dentro de un abrigo de piel y la otra con bufanda y polainas.

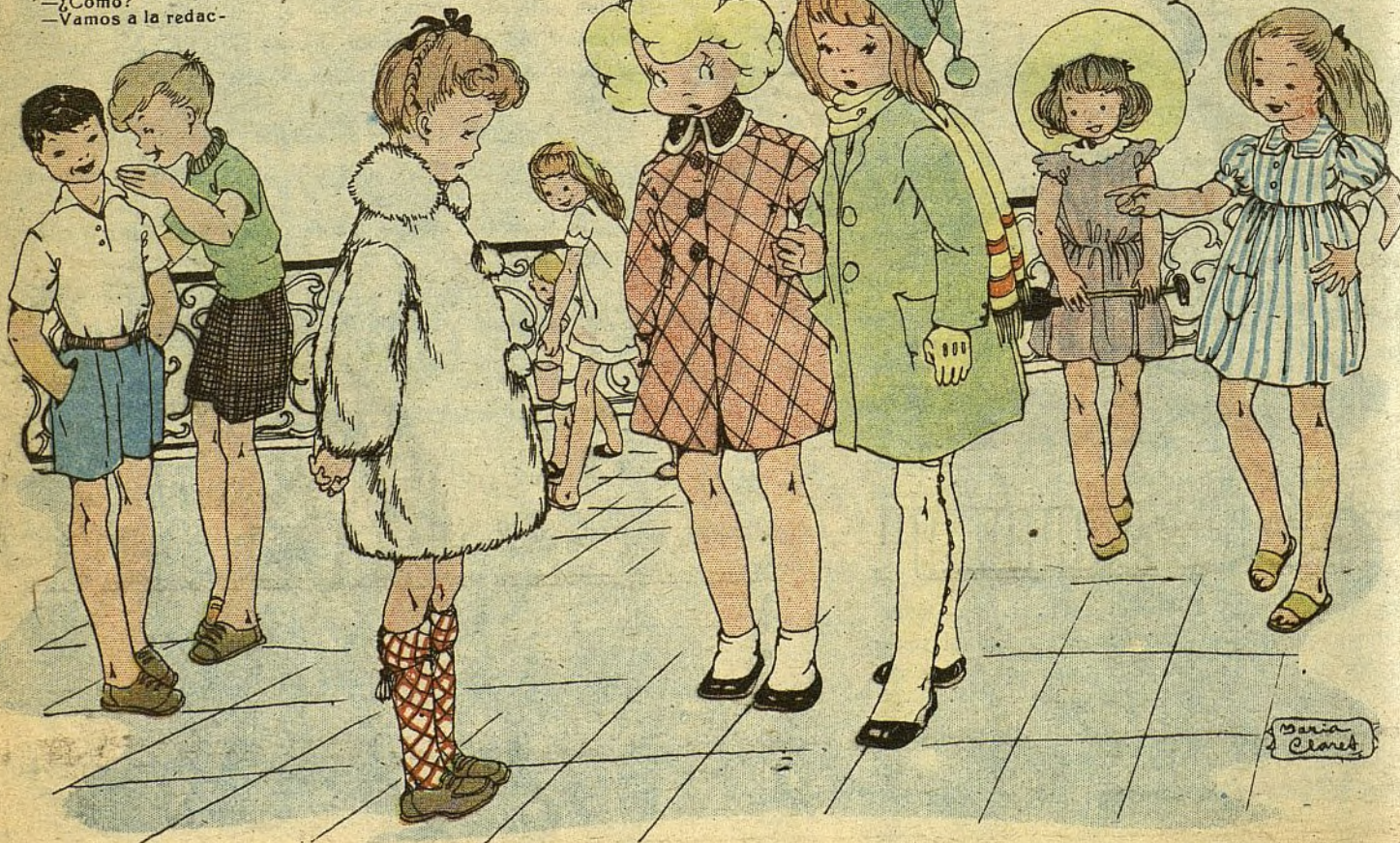
También a vosotras os han obligado a salir así—exclamé.

Muy coloradas, porque todos los niños del paseo las miraban como a bichos raros y se reían de ellas, me contestaron:

—Sí, nuestras mamás, lo mismo que la tuya, opinan que esta es la ropa apropiada para la fecha que marca el calendario. ¡Vaya una ocurrencia la tuya, Mari-Pepa!

Acabarán por tirarnos piedras que estamos!...

Mari-Pepa





# GARGANTUA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

En esta misma edad su padre ordenó que le hiciesen vestidos de los colores de su librea, que era blanca y azul; para su camisa se trajeron novecientas varas de tela, sin contar las doscientas que se emplearon en las mangas; para su jubón se trajeron ochocientas trece varas de satén blanco; para sus calzas, mil ciento cinco varas y una tercia de tela de estambre



blanca; para sus zapatos, cuatrocientas seis varas de terciopelo azul; para los chan de vaca morena, de dos puntas, de cola de sayo, se ochocien

ma azul, muy grande, arrancada a un pelicano del país de Hircania, la salvaje, y se la colocaron graciosamente caída sobre la oreja derecha; para sus guantes, se trajeron dieciséis pieles de lobezno y tres de lobo grande, para las costuras y los bordes; para sus anillos, pues su padre dispuso que los llevase para conservar el antiguo signo de nobleza, se le impuso en el dedo índice de la mano izquierda un diamante, grueso como un huevo de avestruz, engarzado muy hábilmente en oro;



muchas perlas; su cinturón se hizo con trescientas varas y media de sarga de seda, mitad blanca y mitad azul, si no estoy equivocado, y tuvo su buena espada de madera y su buen puñal de cuero cocido; pintados y dorados, que no había más que pedir; la bolsa se hizo con media piel de un elefante, que le regaló el procónsul de Libia; para su bonete se invirtieron trescientas dos varas y una cuarta de terciopelo blanco, y para su airón se trajo una bella plu-



en el dedo corazón, un anillo de cuatro metales, aleados en la forma más maravillosa, sin que el acero quitase su brillo al oro, ni la plata al cobre.

Gargantúa, desde los tres a los cinco años, lo pasó como todos los niños del país, a saber: bebiendo, comiendo y durmiendo; comiendo, durmiendo y bebiendo; durmiendo, comiendo y bebiendo. Continuamente se revolcaba en los charcos, se tiznaba la nariz, se churreteaba la cara, se enfangaba los zapatos y resbalaba siguiendo a los moscardones. Metía las manos en la sopa, chapoteaba por todas partes y ordinariamente se rascaba con el cesto del pan. Se afilaba los dientes en un zueco, se peinaba con un haz de leña, se metía en donde nadie le llamaba, pedía que le cantaran el *Magnificat* a la hora de maitines, rebuznaba para hacer gracia, convertía sus puños en martillos y cogía las grullas de un salto. Y para que se distrajera como los niños, le hicieron un juguete con uno de los molinos de viento del país.



C  
o  
n  
t  
i  
n  
u  
a  
r  
á



# Mesa REVUELTA

## PASATIEMPO

100 100  
VOCAL E



Provincia del Oeste de España.

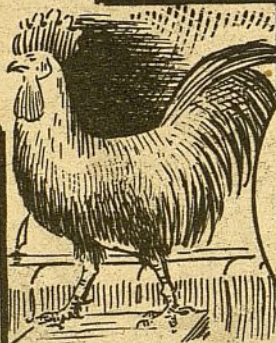
En ciertos lugares de Noruega, cuando se pierde una persona en el mar, llevan un gallo en el barco hasta el sitio del desastre, en la creencia de que el ave canta cuando el barco pasa por donde está el cadáver.

## TRIANGULO

00 00 000 00  
00 00 00  
000 00  
00

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Tornillo para sujetar piezas de hierro. 2. Veloz. 3. Hostería. 4. Nota musical.

M.



Los niños crecen generalmente 24 centímetros durante el primer año.



## JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

■ ■ ■ Río de La Coruña.

■ ■ ■ ■ ■ En la conversación uso sofismas.

El todo, vástago de una planta.

—¿No tiene usted sesos, camarero?

—No, señor; ¡pero tengo una cabeza de cerdo admirable!

## ROMBO

0  
000  
00000  
000  
0

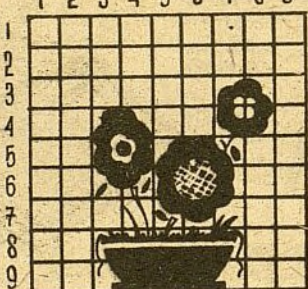
Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Vocal. 2. Pueblo de Burgos. 3. Arteria principal. 4. Sueja. 5. Vocal.

M.



Los gatos tienen gustos muy variados y curiosos. En una familia de cinco puede encontrarse uno que le guste la remolacha, otro que prefiera el pepino, otro los tomates, otro que sólo coma pescado y otro a quien no le gusten más que las sopas de leche.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

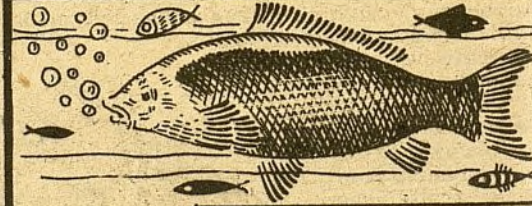


## CRUCIGRAMA

POR M. A.

**Horizontales:** 1. Naturales de Cádiz. 2. De color morado. 3. Utensilio para rasar. Consonante. 4. Pronombre indeterminado. Campeón. Consonante. 5. Iniciales de Bartolomé. Arcos. Terminación verbal. 6. Terminación verbal. Al revés, preposición. 7. Pariente. Del verbo ser. 8. Iniciales de Octavio Carreras. Grito deportivo. 9. Interjección. Dativo y acusativo de 3.ª persona.

**Verticales:** 1. Signos mal hechos. 2. Rey visigodo. 3. número. Vocal. 4. Del verbo ir. 5. Defecto en el tejido. 6. Amarras. 7. Apócope de nada. 8. Al revés, nota musical. Mes. 9. Recibir cosas imprevistas.



La carpa pone en movimiento cuando respira 4.386 huevos, 4.320 venas y 99 músculos.

## TARJETA

José Cracaral

Pueblo de Badajoz.

M.

Dos personas que jugasen al dominó 10 horas diarias tardarían 118 millones de años en agotar todas las combinaciones posibles.



En china está admitida la fabricación de la moneda falsa, que se emplea para ponerla en los féretros con los cadáveres, pues existe la suposición de que el muerto es feliz con ese dinero.

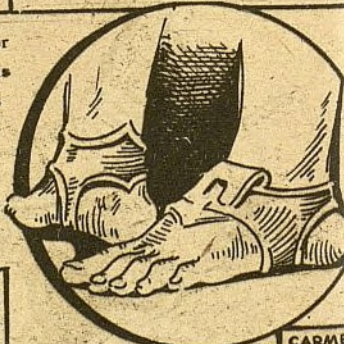
Hay bastantes divergencias en las opiniones acerca de la velocidad con que crece el pelo humano. El cálculo más general da 15 centímetros por año.

## LOGOGRIFO

1234567890 Para graduar la acidez.  
297274791 Actitud de crecer.  
47678950 Nombre de varón.  
2918791 Vasija grande antigua.  
214787 Alumno militar.  
12540 Sabor agrio.  
1920 Porción de curva.  
650 Posesivo.  
19 Terminación verbal.  
4 Cifra romana.

M.

Está probado por la observación de las esculturas que los hombres de la antigüedad tenían el pie mucho más ancho que el de los modernos.



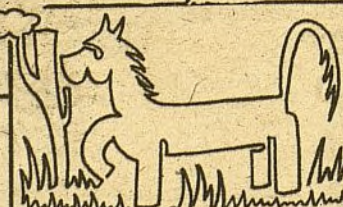
CARMelo

## ROMPECABEZAS

No, Hay, Go, Ma, Ni, Hay, Si, Mi, Ne, Ro, De, No, A, No, Ma, Di, No.

Refrán popular.

M.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una figura popular de cuentos.

## JEROGLIFICO

T: P Nota N L Ter

¿Qué hiciste ayer?

M.



# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## CHISTES

—Mi sargento, quisiera escribir a mi padre y no sé escribir.  
—Qué, ¿quieres que te escriba yo?  
—Ca, no señor; pues le quiero decir que usted es muy tonto y no quiero que usted se entere.

Juan Oliveira  
10 años.

—Una limosna para el pobre cieguecito.  
—Usted no es ciego.  
—Pero lo es aquel que está viendo las carteleras.

Juan Fernández  
10 años.

Pirracas.—Oye, Cubillo; ¿en qué se parece un pescador a un borracho?  
Cubillo.—Hombré, eso es difícil.  
Pirracas.—¿Qué tonto eres! Pues se parecen en que los dos pueden coger una merluza.

—¡Las sirenas, señor!  
—Muy bien; díles que pasen.

Timorato.—¿En qué se parecen las piernas a los garbanzos?  
—En que las piernas tienen muslos y los garbanzos «mus los comemos».

Ayerba. B. Alagón.

Cubillo.—Oye, Pirracas; ¿cuántos «siglos» hace que no te lavas la cara?  
Pirracas.—Hombré, según; ¡si tengo doce años!

Manuel Blazquez  
9 años.

## NO NOS ENGAÑEMOS

Si tienes buen corazón y deseas ser humano, suscribe una Ficha Azul y serás buen cristiano.

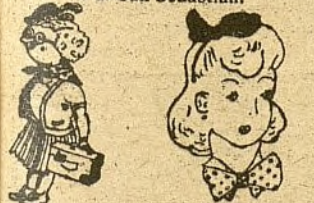
Maria Carretes.



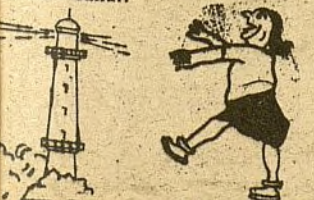
J. R. Dorronsoro  
12 años.—Estella.



Simón Echeverría  
9 a.—San Sebastián.



Luis Alcalde  
13 años.—Gallur.



Pascual Julián  
11 años.—P. Sagunto.

Angelines Esquifino  
11 años.—Segovia.



Ángel Agüeda  
10 años.—Madrid.



M.ª Rosa Ginjaume  
10 años.—Figueras.



F. Javier Pereiro S.  
13 años.—Madrid.



Marcelo Sotorra  
10 años.—Reus.



Esteban Armentia  
11 años.—Vitoria.



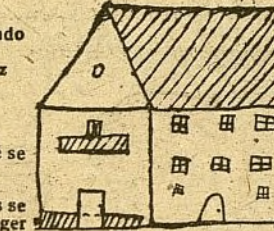
Alejandro Irlondo  
10 años.—Elgoibar.



Fidel Pérez Abadía  
13 años.—Rojales.



Margarita San  
6 años.—Madrid.



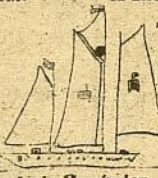
Jaime Grau  
11 años.—Solsona.



## EL GATO PEREZOSO

En un camarín con trigo los ratones decidieron habérselas con el gato que se llamaba Perelo. Mientras Perelo soñaba con un cajón de pescado, el jefe de los ratones, con los suyos en el tejado, les iba dando instrucciones para recoger al gato. Perelo seguía soñando con sus latas de pescado, mientras que el jefe y los suyos resbalaban del tejado, con silencio y precaución van bajando, van bajando, para llegar hasta el gato que todavía está soñando. Mickey, que es el más valiente, lleva una cuerda en la mano y ata al gato fuertemente al alero del tejado; al atarlo el ratoncito Perelo ha despertado y enfurecido de cólera tres mayidos ha lanzado. Los ratones roban trigo, mientras el gato ¡miau, miau! Los ratones ya se han ido después de haberlo robado y se han llevado medio saco de los que había allí encerrado. No es por miedo al gato porque ya no roban, es por miedo al hombre que luego lo ahogan. Así, niños buenos, cuando seáis soldados, no sed como el gato perezoso y malo.

Sebastián Gómez  
12 años.



Luis Menéndez  
7 años.—Madrid.



José Magriñá  
Torredembarra



## LA FLOR DESHOJADA

Al pie de un camino crecía una flor, muy fresca y hermosa, lozana y gentil, de bello color. Pasó un caminante, la florecilla cogió, aspiró su aroma, sus pétalos uno a uno cruelmente arrancó. Con mano profana, la flor arrojó; lloró desolada, en medio del cieno la flor deshojada. Siguió su camino, sin ver que entre el fango hundida quedaba ¡ay triste destino! la flor deshojada. Y otros pasaron, con planta cruel, alevos pisaron la flor deshojada, todo y siendo fiel. Pobre flor sufría, de intenso dolor, sintiendo agonía, perdiendo su aroma, ¡tronzado su honor!

M. Rodas.

Augusto Borderas  
9 años.—Zaragoza.

José Artera  
14 años.—Bañén.

Jaime Gasque  
9 años.—Barcelona.

Antonio Suria  
11 años.—Madrid.

José Puga  
13 años.—Madrid.

Magín Llorach  
11 años.—Solsona.

Alberto Caso  
6 años.—Barcelona.

Eloy Pulido Gómez  
Madrid.

Ramón Revilla  
7 años.—Burgos.

## LA MALDAD CASTIGADA

Manolito era un niño malísimo. Además lo era con mala idea. Sus travesuras no eran inofensivas, de niño inocente, sino de perversas intenciones. Un día que, como todos, se levantó dispuesto a fastidiar a todo bicho viviente, le pasaron tantas cosas desagradables que se volvió bueno.

Iba por la calle, cuando vió en un piso bajo, al alcance de su mano peca-dora y en un tiesto, una preciosa planta con su flor que era una azucena. Ni corto ni perezoso fué a cogerla, pensando en el disgusto que sentiría su dueña al no hallarla e iba a poner en práctica su idea, cuando al coger la flor, salió de ella una abeja, que le dió un soberbio picotazo en la nariz, que le obligó a salir corriendo, dando gritos de dolor, mientras se le ponía como una alcachofa. Sin escarmentar por eso, al ver un gato, quiso atarle al rabo un boté vacío que llevaba, pero el minino al adivinar las intenciones del endiablado muchacho, se le tiró a la cara y se la puso como nueva, a fuerza de arañazos. Pasó por delante de una tienda y quiso dar un portazo terrible para asustar a los que había dentro. Y así lo hizo, pero tomó mal sus cálculos y dió el portazo, sí, pero se pescó un dedo y a pesar de ser de día vió las estrellas. Entró en otra tienda a comprar caramelos y vió a un perro. Por hacerle rabiar se puso a fírlarle del rabo, hasta que el otro se cansó y le dió un mordisco en una pañ-torrilla. Ya regresaba a su casa, cuando vió un loro que, colgado en el balcón de un piso bajo, decía incongruen-cias y pensó en tirarle a la calle. Para ello le echó una cuerdecita que se en-ganchó en la jaula y esta se vino abajo, cogiéndole de lleno y haciéndole un gran chichón en la cabeza. Salíó el portero de la finca, al ruido y al ver lo que era, le dió una bofetada espantosa.

Rabioso se iba ya, cuando se le ocurrió tirar una piedra a un farol. Y lo hizo, pero un vidrio, al caer, le dió en la cara y le hizo una herida. Por fin llegó a su casa, y su mamá al enterarse de lo que había hecho, le dió unos azotes. Manolito comprendió que todo era un castigo que le enviaba Dios, y arrepentido pidió perdón y desde entonces fue buenísimo.

P. Benedicto  
13 años.



R. Cavia Navarro  
13 años.—Madrid.



Rafael Aceto  
12 años.—Málaga.



Ramón Torrego  
9 años.—Madrid.



Conchita Lloport P.  
12 años.



Enrique Arbolí  
9 años.—Figueras.



Carmencita Arribas  
9 años.—Madrid.



Iciar Rementería  
15 a.—San Sebastián.



Leopoldo Calleja  
11 años.



José Rodríguez  
15 años.—Barbastro.



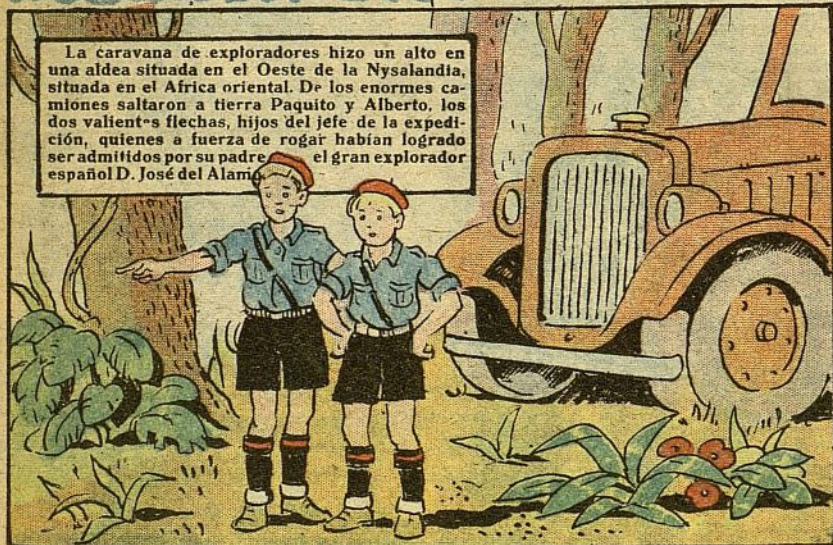
José Rodríguez  
15 años.—Barbastro.





# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



La caravana de exploradores hizo un alto en una aldea situada en el Oeste de la Nysalandia, situada en el Africa oriental. De los enormes camiones saltaron a tierra Paquito y Alberto, los dos valientes flechas, hijos del jefe de la expedición, quienes a fuerza de rogar habían logrado ser admitidos por su padre, el gran explorador español D. José del Alamo.



—Presumo que en estos lugares nos esperan grandes aventuras —comentó Paquito, el hijo mayor, que apenas contaba catorce años a su hermano Alberto, de once recién cumplidos.

Tanto mejor —respondió el pequeño. Ya sabes lo que dice papá, que a fuerza de luchar y de peligros se forjan los grandes hombres. —Nosotros seremos como él, grandes exploradores y quién sabe si algún día podremos llegar a hacer gran-



des hazañas como Pizarro, Hernán Cortés, el Gran Cid, Colón y tantos otros que han glorificado nuestra España. La conversación de los dos hermanos fué interrumpida por la llegada de su padre, que ordenó fueran descargados todos los utensilios y se construyera un buen campamento en las cercanías del río, para descansar unos días y explorar los alrededores. —Tengo entendido que por aquí se ven hermosos ejemplares de leones, llamados los «comedores de hombres».



Quisiera hacer un estudio sobre ellos y llevarme unas cuantas pieles. Las órdenes del jefe, fueron cumplidas inmediatamente y todos los componentes de la expedición dispusieron a construir las viviendas de madera y tierra que iban a servirles de albergue durante unas semanas. Paquito y Alberto, cargados con sus hachas trabajaban afanosamente cortando las ramas más gruesas de



los árboles que la fuerte musculatura de los hombres derribaba en tierra. Ya empezaba a declinar el día cuando la choza principal quedó terminada, y acondicionada con las mesas, camas y demás enseres necesarios para convertirla en una vivienda rústica, pero no exenta de comodidades. Los indígenas que acompañaban a la expedi-



ción recluyéronse en los carros, y tres de ellos acompañados por dos de los blancos, permanecieron haciendo guardia a la luz de las hogueras, mientras los restantes se acomodaban para dormir en la casa.

(Continuará).

SORALIZA